

## **NADIR**

por David Zamora

Ocultémonos bajo esta lluvia para no mojarnos,  
para no encontrarnos frente a frente  
con la ráfaga de municiones  
que escupirá el asfalto,  
para no vender nuestra calma  
a un precio tan injusto  
al primer rugir intempestivo  
de este diluvio despiadado.

Partamos ahora mismo y cada vez que nos eclipsen  
los cúmulos de lúgubres colores,  
huyamos sin pensarlo al más insospechado  
de los refugios posibles,  
al último escondite al que arribaran  
los embates ominosos  
de esta tormenta inusitada.

Justo bajo sus narices  
en el punto ciego de su ataque,  
nadir inmune ante sus precipitaciones,  
cenit inerme ante nuestra astucia  
de esquivar en contraparte,  
sus lacrimales perdigones de hielo.

Engañemos pues a esta borrasca,  
apenas surja el precoz aviso,  
mantengamos nuestros tactos impermeables  
desde la llovizna,  
anticipemos el desastre  
de sus crueles intenciones  
y combatamos sin espadas  
ni rodelas de temores  
a este temporal desde su origen.

Sacudamos sus disparos  
con los puños limpios,

con el brío aséptico  
con la fuerza solidaria  
de remar sin diferencias  
bajo una misma arca  
bajo una sola resistencia,  
ante su línea de fuego  
que no será más que de agua

Invirtamos los paraguas hacia el cielo  
y llenémonos de lluvia el horizonte,  
que se riegue nuestro fértil paso,  
que salpique nuestra voz sedienta,  
que se ahoguen por completo  
cada gesto endurecido  
entre nosotros  
y se sigan empapando  
nuestras manos secas.

Que el fin de esta tormenta  
nos descubra acompañados  
hasta la cumbre del ocaso,  
acusados por la luna  
repartida en mil espejos,  
en los cuales brincaremos  
por debajo de su enagua,  
cantando al son de sus goteras,  
y riendo al fin sin mayor lamento.

La tempestad  
entonces confundida  
nos querrá atacar de nueva cuenta  
con todas sus nubes remanentes,  
con todos los restos de su fuerza.

Podrá rociarnos de hastío  
y encharcarnos de nostalgia,  
podrá sumergirnos en la incertidumbre,  
e inundar cualquier salida de emergencia,  
pero nunca logrará ahogarnos,

ni contagiarnos de su llanto  
para enfermarnos de silencio,  
ni en un millón de gotas,  
ni en un diluvio eterno,  
mientras juntos combatamos,  
lado a lado sin diferencias,  
todos atentos y esperanzados  
bajo esta misma arca  
llena de aliento  
y de inmensa calma  
para cada tormenta nueva  
que enfrentemos.